

# La formación de bibliotecólogos como formadores de lectores y escritores

DIDIER ÁLVAREZ ZAPATA

*Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia*

## INTRODUCCIÓN

**E**n el contexto de los complejos procesos de cambio que enfrenta el mundo contemporáneo –que vienen de la mano de la fragmentación de la vida cotidiana, la disolución de los horizontes espacio-temporales, el rompimiento de las fronteras tradicionales que separaban lo íntimo, lo privado y lo público, entre otros muchos fenómenos– la formación de los bibliotecólogos se encuentra hoy ante grandes retos en las relaciones entre la cultura escrita y el uso de la información. Ciertamente, la emergencia de nuevos modos de leer y de escribir, y de nuevas formas y usos de la información, están llevando a la pedagogía y la didáctica de la bibliotecología a tener que encarar desafíos inéditos en lo relativo a la educación universitaria del bibliotecólogo, en particular, en lo que tiene que ver con el valor y el lugar que en ello ocupan la lectura y la escritura, no solo como mediaciones instrumentales de la práctica informacional, sino, ante todo, como horizontes sociales, culturales y políticos de las prácticas educativas de la bibliotecología.

En efecto, como una de las muchas consecuencias de las fuertes tensiones que se dan entre el uso intensificado de la información (“informacionalismo”, según Castells)<sup>1</sup> y la expansión de la cultura escrita con fines de integración masificada de las personas a una “cultura general” (la masificación de la cultura, según Fromm),<sup>2</sup> la pedagogía de la bibliotecología se enfrenta hoy a grandes problemas teóricos y prácticos; lo que hace necesaria la revisión de las responsabilidades que tiene el campo en la expansión y garantía del acceso democrático a la cultura escrita, y, consecuentemente, lleva a reconsiderar el papel del bibliotecólogo en la formación social de los lectores y los escritores; es decir, de las personas como usuarios plenos del capital cultural y simbólico que encarna la cultura escrita.

Por este camino, el lugar y las responsabilidades sociales de la bibliotecología (y del bibliotecólogo, por tanto) se muestran como cuestiones mucho más complejas de lo que se les ha concebido hasta ahora, sobre todo si se las ve en relación con hechos sociales tan críticos como la educación (entendida como proceso social general) y la formación de ciudadanía (considerada como proceso de socialización política).

Frente a esto no se puede desconocer que la labor educativa de personas y comunidades que despliega el bibliotecólogo, parte del reconocimiento y la selección de capitales simbólicos y culturales. Es éste, sin duda alguna, el territorio en el que se definen tanto los horizontes de realización institucional de las bibliotecas (visión, misión, objetivos y metas, según la perspectiva estratégica) como la acción profesional del bibliotecólogo; en particular, sus concepciones e intervenciones en la educación en cuanto a la cultura escrita de

---

1 Manuel Castells, *La era de la información: economía, sociedad y cultura*.

2 Erich Fromm, *El miedo a la libertad*.

los usuarios de las bibliotecas, es decir, en el uso de la lectura y la escritura, y en sus relaciones con la producción y uso de la información.

En concordancia con este marco propuesto, este texto se desarrolla en tres momentos: el primero alude a las circunstancias contextuales generales en las que se realiza la formación del bibliotecólogo como formador de usuarios lectores; el segundo aborda algunas consideraciones generales sobre la educación de los bibliotecólogos; y el tercero explora en específico la educación del bibliotecólogo en la perspectiva de educador en la cultura escrita.

## EL CONTEXTO DE LA EDUCACIÓN DEL BIBLIOTECÓLOGO COMO FORMADOR DE LECTORES Y ESCRITORES

Resulta oportuno revisar, aunque sea rápidamente, algunas de las muchas circunstancias contextuales en las que contemporáneamente se da la formación del bibliotecólogo:

### **La crisis de la modernidad como proyecto de civilización**

Esto es, el advenimiento de una época que duda de la validez de un mundo centrado en la razón especulativa y en la ciencia experimental como las esferas superiores de la experiencia humana. Esta crisis deja al mundo en la búsqueda de otros ideales de humanización y de lo que hay más allá del *homo sapiens*, pero en lo que no son de poca monta los riesgos de un personalismo intrascendente, sin sentido e irresponsable (hedonista y egoísta), en medio del cual se confunden los límites de la vida íntima (lo que se vive consigo mismo), la vida privada (lo que se vive con otros cercanos

en el mundo de la vida cotidiana) y la vida pública (lo que se vive con otros lejanos en el sistema o mundo del poder). Este es el territorio de las nuevas ciudadanía cultural, por ejemplo, caminando de la mano de las múltiples estéticas e iniciativas étnicas y de género, por ejemplo.

### **La globalización del modelo de democracia liberal capitalista**

Esta cuestión se impone en la escena internacional contemporánea como estrategia de “conciliación” de las relaciones conflictivas entre el mundo de la vida (sociedad-mercado) y el sistema político (poder); y en ello son evidentes:

- El discurso dirigido a la defensa de los derechos individuales como centro de construcción de la identidad de las personas en el mundo y de la soberanía estatal.
- El énfasis en la introyección, en los sujetos del consentimiento, de la dominación legítima y del contrato social.
- El esfuerzo por obtener el reconocimiento real e hipotético por parte de los hombres del *orden de la razón* como sentido del mundo.
- La creencia en la supuesta capacidad de los individuos para tomar autónomamente y con conciencia y responsabilidad las decisiones que atañen a sus vidas.
- El acento en el lugar superlativo del Estado como garante de las libertades individuales (exacerbadas en su versión neoliberal) y el modelo de separación de instituciones, prácticas y relaciones sociales; esto bajo la estruendosa expansión del llamado “fundamentalismo de mercado”.

Detrás de todo ello está la pretensión de concreción de la tesis del *fin de la historia*; es decir, de la imposición del modelo de democracia liberal capitalista como el patrón úl-

timo y definitivo de la configuración sociopolítica y socioeconómica del mundo. Este proyecto apunta a la consolidación de un sistema interconectado y global de acumulación de la riqueza en el que, no obstante, se evidencia una profunda y grave coyuntura expresada en la crisis del capitalismo neoliberal, marcada por evidentes “perturbaciones”: recesión, desempleo, quiebra de empresas y de países, caídas de las bolsas de valores, incremento de las deudas externas de los países, entre muchas otras cosas que son síntoma inculcable de un largo ocaso de un modelo socioeconómico y político, que se trata, no obstante, de superar por las vías del movimiento intensivo de información y la conquista, rotación, derivación e interconexión de capitales. En todo esto se suelen soslayar otras propuestas de conformación de sociedad por considerar que su origen es espurio o superado, como es el caso de las formas del socialismo, con sus muchas variantes históricas.<sup>3</sup>

### **La consolidación del informacionalismo como pieza central del modelo de sociedad poscapitalista**

Precisamente, el modelo de democracia liberal poscapitalista hace gran propaganda del ideario de la “sociedad de la información” como una de sus estrategias más queridas para tratar de resolver la crisis histórica que sufre. En efecto, la llamada *Sociedad de la Información*, como lo afirma la investigadora

---

3 Para la bibliotecología contemporánea resultaría, por cierto, supremamente valioso volver sobre el estudio de la bibliotecología socialista, llena de posibilidades interpretativas de las relaciones entre sociedad, educación, cultura escrita e información. No es, ni mucho menos, un modelo de bibliotecología superado sino más bien una propuesta sepultada por la estrepitosa caída del socialismo real soviético. Ciertamente, no conviene confundir una cosa con la otra... Véase, a propósito de este tema: Chubarian, O. *Bibliotecología general*.

Valeria Betancourt, “[...] surgió en un contexto global particular y se le asignó un significado acorde a agendas políticas específicas. Los primeros planteamientos sobre la sociedad de la información, en los años 70 e inicio de los 80, sostenían que los nuevos medios electrónicos eran inherentemente democráticos [...]”<sup>4</sup> Como puede verse, la idea de sociedad de la información encierra unas pretensiones de orden social que buscan presentarla como la etapa “superior y natural” de la evolución y expansión legítimas de la sociedad en su forma de democracia liberal capitalista. Lo que no suele decirse es que sus propuestas son insuficientes, sin duda alguna, como lo propone el filósofo político Francisco Rodas, cuando afirma que no asume “[...] de forma diferente el modelo de sociedad y de Estado que se requiere para dar solución a la pobreza, el hambre, el desempleo, la violencia y la debilidad política [...]”.<sup>5</sup>

Esos fenómenos señalados están expresados, a su vez, en una profunda crisis de la persona humana, pues:

- Se acentúa el individualismo hasta caer en el egotismo (individualización de la vida social).
- Se expande la sensación de soledad en medio de la multitud.
- Campea la ausencia de trascendencia (sea sacra o laica).
- Se entroniza el cuerpo y se vive el ascenso de la figura proteica (vitalidad) y del nudismo (exhibición).
- La pulsión se sobrepone a la razón.

Específicamente, las crisis de mundo se expresan en el universo de la cultura escrita y de la bibliotecología como:

---

4 Valeria Betancourt, “La sociedad civil y la sociedad de la información”, en *Democratizar las Comunicaciones*.

5 Francisco Rodas Cortes, “El proyecto político democrático y la cuestión de los derechos humanos sociales”, en *Ciudadanía y derechos humanos sociales*.

- Emergencia de nuevos modos de leer. Esto es, descenramiento del libro como objeto tótem y de la lectura lineal en aras de una lectura esférica<sup>6</sup> de la textualidad moderna, esencialmente escritural.
- Profundos cambios en las formas del libro y, por tanto, mutaciones en su carácter documental y contenido textual. Aparición de los libros electrónicos y de la virtualidad en la lectura y la escritura (blogs, wikis, chats, etc.).
- Disolución del canon en la tendencia de “leer por leer”<sup>7</sup> y escribir para integrarse a una cultura banalizada: leer y escribir para usar y funcionar, no para transformar y trascender.
- Palpitante presencia de la pregunta por los “no lectores” y sus “otras” estrategias culturales.<sup>8</sup>
- La crisis de la idea de biblioteca, expresada en la pugna entre una institución tradicional y biblioteca electrónica, con todas sus variantes de “biblioteca híbrida”.

## DIMENSIONES DE LA EDUCACIÓN DEL BIBLIOTECÓLOGO

En la formación del bibliotecólogo se pueden plantear dos principios: uno *cognitivo constructivo en la ciencia* y otro *educativo en lo profesional*. La universidad, ciertamente, no es un espacio al cual las personas van a aprender cosas de la vida cotidiana; llegan, al contrario, a enfrentarse con un mundo simbólico muy complejo que es el mundo de la ciencia, buscan apropiar saberes científicos, y eso los conecta con

---

6 Beatriz Sarlo, “Del plano a la esfera: libros e hipertextos”, en Martín Barbero, Jesús y López de la Roche, Fabio, *Cultura, medios y sociedad*.

7 Armando Petrucci, “Leer por leer: un porvenir para la lectura”, en Cavallo, Guglielmo. *Historia de la lectura en el mundo occidental*.

8 Juan Domingo Argüelles, *¿Qué leen lo que no leen?: el poder inmaterial de la literatura, la tradición literaria y el hábito de leer*.

una configuración distinta del saber y el hacer humano: la perspectiva profesional; es decir, la del sujeto socialmente reconocido porque tiene apropiación de ciencia, que se ha formado en la ciencia para poder ejercer una acción social determinada.

En este contexto comprensivo, la educación del bibliotecólogo se ve determinada, a su vez, por tres cuestiones fundamentales: la *dimensión epistemológica*, que asume que la formación del bibliotecólogo se realiza, principalmente, en el ámbito de dos disciplinas que pertenecen al campo de las ciencias sociales: la bibliotecología como contenido científico y la pedagogía como mediación educativa. La *dimensión investigativa*, que considera que la formación del bibliotecólogo se debe dar dentro de la promoción de las actitudes y las aptitudes básicas para la producción, reconocimiento y divulgación social de nuevo conocimiento. Y la *dimensión de intervención*, que asume que, desde la perspectiva del ejercicio profesional, la formación del bibliotecólogo se debe orientar, ante todo, a los procesos de transformación cultural, educativa, política y económica de la sociedad. Veamos un poco más ampliamente cada una de esas dimensiones:

### **La dimensión epistemológica de la formación del bibliotecólogo**

Respecto de la dimensión epistemológica de la formación del bibliotecólogo, debe decirse que la bibliotecología y la pedagogía están esencialmente constituidas por un conjunto de saberes que hacen parte de las ciencias sociales, y que convergen para ayudar a comprender y construir su intervención en la esfera de la lectura y la escritura (cultura escrita) y la producción, circulación y consumo social de información (cultura informacional). Así pues, considerada como biblio-

tecológica se debe a la comprensión crítica del mundo social, en relación con los procesos de transferencia social de la información y los propios de la cultura escrita. De ello se deriva una evidente comprensión y responsabilidad ética y política de los bibliotecólogos.

### **La dimensión investigativa**

En lo corrido de los tres últimos lustros, la promoción de las universidades como centros de producción de conocimiento ha marcado profundamente los sentidos y la dirección de la educación superior en América Latina. Tal cuestión, vuelta una política gubernamental en varios países de la región, otorgó especial énfasis a la investigación como elemento articulador de la vida universitaria pero no necesariamente de la vida profesional, al menos si se observa el caso de profesiones que tienen un marcado lastre tecnicista, como es la bibliotecología. Esto tiene, entre muchos efectos que podrían señalarse, dos de especial interés para esta exposición:

- La idea de que la investigación no tiene relación con la práctica del bibliotecario. Esa perspectiva muestra una actitud descuidada y de desprecio del valor de la investigación en la *vida real* de las bibliotecas y de otras unidades de información. Sin duda, hay aquí una actitud fácil que olvida que la práctica profesional se debe a la transformación de los problemas del mundo, y que para ello es necesario conocerlo.
- Esa actitud ante la investigación en nuestros programas de formación de bibliotecólogos, tiende a ir de la mano del desinterés por la investigación educativa y pedagógica en los servicios bibliotecarios.

## **La dimensión de intervención**

La idea de intervención social no es un concepto claro en el discurso y en la práctica de la bibliotecología. El hecho mismo de haberla considerado por mucho tiempo como una disciplina auxiliar de las ciencias y las técnicas, y a la biblioteca como una institución socialmente neutra, muestra suficientemente esta actitud de naturalización de los hechos sociales que ha dominado la conciencia de muchos bibliotecólogos, para quienes la fórmula de “hacer bien, no importa qué”, rige su actividad cotidiana.

En un sentido amplio, debe decirse que la intervención exige posición frente al mundo; es decir, el planteamiento de un horizonte ético y político. Lo curioso es que las prácticas bibliotecológicas no están por fuera de la esfera de las ideologías, ni, por lo tanto, exentas de compromiso con una cierta idea del mundo y del hombre. Por el contrario, reclaman de sus practicantes tener que optar por una posición de reproducción o de transformación de la sociedad.

El hecho es que en el campo de las bibliotecas en América Latina, en los últimos lustros los bibliotecólogos se han visto inmersos en complejos procesos de intervención social que afectaron grandemente la vida urbana, la conformación de la empresa privada, la vivencia de la ciudadanía, la participación comunitaria, la modernización del Estado y, de manera preeminente, a las prácticas educativas sociales y escolares, que tuvieron unos efectos que, a decir verdad, aún no se reconocen suficientemente.

## **La tensión entre formación socio humanística y formación técnica en la educación del bibliotecólogo**

Un mundo configurado de la manera como se ha descrito anteriormente, presenta dos peligros en la formación del biblio-

tecólogo: la amenaza del tecnicismo y la amenaza del anti-academicismo. Veamos más de cerca estas dos cuestiones:

El tecnicismo se refiere al hecho de sobreponer premeditadamente la acción técnica e instrumental a la acción reflexionada en sus móviles y consecuencias humanas y sociales. Es decir, de creer y difundir la idea de que lo que es pertinente y necesario es lo que se hace, olvidando que la acción profesional sin orientación reflexionada es muy peligrosa y se somete al dictamen de la tradición. Hacer sin saber para qué y porqué, aparte de irresponsable, es totalmente reproductor del orden injusto y deshumanizante que hoy impera. Por su parte, el *antiacademicismo* subvalora el trabajo con las ideas y, de cualquier manera, señala al que manipula y dice cosas que se consideran innecesarias. Al respecto, no deja de resultar divertido observar que las prácticas profesionales concretas con las que operan los “antiacadémicos” son productos de arduos procesos de elaboración conceptual por parte de los “teóricos” que critican. Ciertamente, los antiacadémicos suelen creer que la verdad de las cosas la tienen ellos en su práctica profesional; miran por encima a los del mundo académico y los consideran, atrevidamente, gente que *no sabe lo que se vive en el barro*, que *investiga por investigar*.

En una perspectiva más amplia y afirmativa de la integridad del saber profesional, determinando la validez social de los saberes bibliotecológicos técnicos básicos (relacionados con la organización de la información) se encuentran los propios de la formación socio humanística; esto es, los referidos a las maneras de experimentar el mundo cotidiano y el mundo del poder político; es decir, lo que se hace junto con los otros en la relación social y los procesos de integración de grupos y comunidades, la constitución de sistemas sociales de sentido y significado, la elaboración de saberes sistemáticos sobre el poder como el elemento que construye el orden social, entre otras cuestio-

nes. Esta formación socio-humanística es la que sustenta la formación técnica del bibliotecario: la formación en el conocimiento del orden social y de sus tensiones (culturales, educativas y económicas), y en la comprensión del poder, que es lo que construye y ordena la vida social moderna. Por lo tanto, si habláramos en términos de un idealismo curricular tendríamos que proponer la formación del bibliotecólogo como un científico social capaz de operar con un instrumental técnico que le permite intervenir en los procesos sociales de la lectura y la escritura y la transferencia de la información,<sup>9</sup> para transformarlos.

En síntesis, se puede decir que son tres las áreas de la educación básica del bibliotecólogo en la perspectiva de sus responsabilidades en cuanto a la formación de lectores usuarios; áreas que se pueden ver planteadas en el Manifiesto Unesco/IFLA de la Biblioteca Escolar: “gestión de recursos, bibliotecas e información y pedagogía”; y que habían sido consideradas de manera mucho más amplia en los documentos preliminares del Manifiesto elaborados por la Biblioteca Nacional de Canadá, en 1998:10

Cabe destacar tres áreas generales de conocimiento para que el bibliotecólogo pueda preparar y aplicar programas bibliotecarios eficaces:

- Conocimientos sobre información y bibliotecología: esenciales para la selección, organización y uso de los registros de la información y las ideas que ha registrado la sociedad.
- Conocimientos sobre administración: fundamentales para la gestión de la operación diaria de la biblioteca escolar y su personal.

---

9 Aunque históricamente en América Latina ha imperado la tendencia hacia una bibliotecología más asentada en principios técnicos, se empieza a ver en Colombia, desde hace ya algunas décadas, una disposición más general por la búsqueda del sentido social de la práctica bibliotecaria.

10 Gwyneth Evans, *School Library Manifesto. Fourth draft.*

- Conocimientos sobre enseñanza: importantes para poder trabajar con los educadores y ayudar a los estudiantes a aprender cómo aprender, cómo hacer, y cómo trabajar con otros.

En esta perspectiva, hay necesidad hoy de un profesional empoderado, digamos un bibliotecólogo que se reconozca como educador social y ciudadano; ideal que se puede revelar en las siguientes diez acciones afirmativas por la educación de un bibliotecólogo en América Latina, que:

1. Se asuma como un ser humano en constante obra, capaz de proponerse para sí mismo un horizonte de vida digna y de responsabilidad ética y política ante el mundo.
2. Comprenda y ejerza una acción pedagógica en los ámbitos de la promoción y defensa de la lectura y la escritura, y el acceso a la información como derechos humanos básicos.
3. Participe activamente en el diseño, gestión y evaluación de la educación lectora y en el uso de la información como procesos sociales integrados.
4. Ayude a la formación de los usuarios lectores como ciudadanos empoderados, sujetos políticos capaces de leer, escribir e informarse para participar, construir y ayudar a transformar los órdenes sociales y políticos deshumanizantes.
5. Sea dialogante, capaz de una acción comunicativa activa y que reivindique la palabra, la diferencia y el respeto por el otro y lo otro, como valores básicos de la vida social, del aprendizaje y de la enseñanza.
6. Sea comprometido con la dignificación de la vida; no indiferente, pues con ello daña su vida personal, profesional y social.
7. Sea colaborativo y propenso a la acción colectiva; no aislado.

8. Sea reflexivo y universal; no reproductivista ni reduccionista. Un profesional capaz de enarbolar los altos ideales de un saber profesional crítico del mundo, del hombre y del conocimiento.
9. Sea cálidamente humanista, no fríamente técnico. Capaz de vivificar la técnica bibliotecológica porque tiene como horizonte la intervención de problemas que son del hombre y de la sociedad, y no de las máquinas y del sistema.
10. Sea lector universal, crítico y autónomo. Amante de la literatura y de todo buen texto, más allá de su soporte o formato.

#### LA EDUCACIÓN DEL BIBLIOTECÓLOGO EN PERSPECTIVA DE EDUCADOR EN LA CULTURA ESCRITA

En primer lugar, resulta necesario identificar dos grandes barreras al momento de considerar la tarea formadora de lectores y escritora en la lectura, y la escritura que tiene el bibliotecólogo: por un lado, las representaciones inadecuadas de la lectura y las bibliotecas que no favorecen su desarrollo con los lectores y para los lectores; por el otro, el predominio del artesanado; es decir, las labores de educación lectora (promoción de la lectura y animación a la lectura, principalmente) que han dependido grandemente del hacer, con un desdén evidente hacia la reflexión.

Estas barreras pueden entenderse, a su vez, como expresión de tres grandes tendencias en la práctica profesional: el *funcionalismo bibliotecario* (las bibliotecas están determinadas por el sistema y no deben tener iniciativa de transformación de ese sistema); el *utilitarismo bibliotecario* (las bibliotecas son valiosas porque sirven para algo concreto, con lo que se les niega su dimensión de trascendencia cultural), el *practicismo bibliotecario* (lo que importa es lo que las bibliotecas hagan, no las ideas que tengan del mundo social)

En segundo lugar, es pertinente comprender la idea de la educación lectora como un proceso social general, como la dimensión pedagógica de la alfabetización. Por tanto, se busca con ella entender y resolver conceptual y operativamente el problema del derecho al acceso y al goce pleno de la cultura escrita en relación con otros sistemas simbólicos. Este proceso social lo tutelan, fundamentalmente, instituciones sociales en diálogo con el Estado y lo estimula la misma sociedad. La educación lectora se dirige, en esta medida, a facilitar la conformación de un cierto comportamiento lector y escritural, que es normalmente funcional al orden social hegemónico y que llena de contenido simbólico, ritual y mítico a la lectura y a la escritura.

La educación lectora está vinculada, entonces, a prácticas formativas realizadas por la escuela, lo que puede llamarse educación formal de los lectores; y prácticas formativas realizadas por otras agencias diferentes a la escuela, como por ejemplo la biblioteca, lo que puede llamarse educación lectora en la cotidiana.

En este orden de ideas, puede entenderse que la educación lectora despliega dos grandes iniciativas formativas:

- La *iniciativa regulativa*, que alude a los procesos de socialización e integración de las personas a la cultura escrita.
- La *iniciativa instruccional*, que apunta al desarrollo en las personas de habilidades y competencias específicas de lectura y escritura (literacidad).<sup>11</sup>

---

11 Con Cassany entendemos la literacidad como “[...] todos los conocimientos y actitudes necesarios para el uso eficaz en una comunidad de los géneros escritos. En concreto, abarca el manejo del código y de los géneros escritos, el conocimiento de la función del discurso y de los roles que asumen el lector y el autor, los valores sociales asociados con las prácticas discursivas correspondientes, las formas de pensamiento que se han desarrollado con ellas, etc.”

Daniel Cassany, “Investigaciones y propuestas sobre literacidad actual: multiliteracidad, Internet y criticidad”, en *Cátedra UNESCO para la Lectura y la Escritura*, p. 2.

Así pues, la educación lectora es un proceso en el que las instituciones sociales cumplen un papel fundamental en tanto, simultáneamente, le da continuidad al orden social y permite que se erijan posibilidades de transformación del orden social hegemónico de la “sociedad mayor”. En el mundo moderno, las tres principales instituciones que participan de la educación lectora son el hogar, la escuela y la biblioteca. El hogar entendido como el primer espacio social de formación del lector y de los materiales de lectura; la escuela como ámbito de formalización de la literacidad y la biblioteca como ámbito de posalfabetización.

## CONCLUSIONES

Este trabajo estuvo orientado por la pretensión de contribuir a que, en el contexto de América Latina, se pueda avanzar en la discusión de las responsabilidades y tareas que tiene la bibliotecología en la esfera de la cultura escrita, particularmente en lo concerniente a la condición del bibliotecólogo como formador de lectores. Esta cuestión, en sí suficientemente espinosa, podría ser palpada con este conjunto de preguntas que marcan un derrotero de indagación por desarrollar: ¿Qué debe ayudar a comprender la investigación bibliotecológica sobre la lectura y la escritura? ¿Cómo resolver productivamente la tensión histórica entre las matrices de la cultura escrita y la cultura informacional presente en la bibliotecología contemporánea en América latina? ¿Qué puede y debe decir la bibliotecología sobre educación lectora y escritora? ¿A qué objetos, temas y problemas propios de este campo debería dirigir su trabajo el bibliotecólogo? ¿Con qué prioridades y apelando a qué enfoques se debe educar al bibliotecólogo como formador de lectores y escritores?

En consecuencia, el trabajo consideró fundamental que la bibliotecología emprenda la tarea de reconocer a la sociedad como expresión humana que también se ve moldeada y delineada por las prácticas bibliotecológicas. En ello estuvo el sentido mismo de este trabajo, en ello su pretensión de –con un acento sociopolítico– acercarse al territorio de la educación lectora y el papel que juega el bibliotecólogo en éste.

## BIBLIOGRAFÍA

- Argüelles, Juan Domingo, *¿Qué leen los que no leen? : el poder inmaterial de la literatura, la tradición literaria y el hábito de leer*, México : Paidós, 2003; pp. 111-135.
- Betancourt, Valeria, “La sociedad civil y la sociedad de la información”, en *Democratizar las Comunicaciones*, Santiago de Chile : Instituto de la Comunicación e Imagen, 2007. Disponible en: [www.lapetus.uchile.cl/lapetus/.../1239821576TextoValeriaBetancourt.doc](http://www.lapetus.uchile.cl/lapetus/.../1239821576TextoValeriaBetancourt.doc) [Fecha de consulta: 10 de febrero de 2014].
- Cassany, Daniel, “Investigaciones y propuestas sobre literacidad actual: multiliteracidad, Internet y criticidad”, en *Cátedra UNESCO para la Lectura y la Escritura*. Universidad de Concepción, Chile. p. 2.
- Castells, Manuel, *La era de la información: economía, sociedad y cultura*, 5ª ed. México: Siglo XXI Editores, 2004,3 v.
- Chubarian, O, *Bibliotecología general*. La Habana : Científico Técnica, 1976.
- Evans, Gwyneth, *School Library Manifesto*, Fourth draft. Toronto : National Library of Canada, 1998.
- Fromm Erich, *El miedo a la libertad*, Barcelona : Paidós, 1981.

*Tendencias de la lectura en la universidad*

- López de la Roche, Fabio, *Cultura, medios y sociedad*, Bogotá : CES : Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá, 1997; pp. 65-76.
- Petrucci, Armando, “Leer por leer: un porvenir para la lectura”, en Cavallo, Guglielmo, *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Madrid : Taurus, 1998, pp. 519-550.
- Rodas Cortés, Francisco, “El proyecto político democrático y la cuestión de los derechos humanos sociales”, en *Ciudadanía y derechos humanos sociales*, Medellín : Ediciones ENS, 2001; p. 89.
- Sarlo, Beatriz, “Del plano a la esfera: libros e hipertextos”, en Martín Barbero, Jesús y López de la Roche, Fabio, *Cultura, medios y sociedad*, Bogotá, CES : Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá, 1997; pp. 65-76.